

Ecosistema de bienestar Siglo 21

≡ Educación positiva

≡ Referencias

Educación positiva

Todos buscamos una vida mejor. Si pudiéramos imaginar un mundo que nos ofrezca una vida sana y plena, con ingresos suficientes y dignos, con acceso al conocimiento y oportunidades para desarrollar nuestras habilidades en plena armonía con el medio ambiente, un mundo donde nos sintamos implicados, comprometidos y con sentido de pertenencia; sin duda con todas estas condiciones ganaríamos bienestar. Uno de los caminos que promueve este anhelo y/o propósito es una educación capaz de integrar dimensiones del saber y dimensiones humanas socioemocionales.

Seguramente la pandemia por la COVID-19 nos puso de frente a interrogantes que nos hicieron descubrir que no sabemos vivir en un mundo en permanente cambio y transformación, mucho menos cuando se encuentra asaltado por eventos como los que experimentamos en la actualidad: cambio climático, desempleo, etc. Por eso se hace imperioso orientar esfuerzos en varias direcciones para mejorar el bienestar de las personas.

Un modelo educativo basado en un ecosistema de educación positiva mira a sus estudiantes con una perspectiva integral, y propone un conjunto de

alternativas orientadas al aprendizaje de habilidades socioemocionales y de saberes disciplinares específicos.

La orientación profesional de los jóvenes adultos y de adultos en general, es una herramienta fundamental para ayudarlos a navegar con éxito en los mercados laborales en constante evolución. La educación se convierte, de esa manera, en una posibilidad real de alcanzar una mejor calidad de vida.

Millones de adultos en América Latina pierden sus trabajos por la pandemia de la COVID-19 y las actuales tendencias propias de la globalización y el mundo digital requieren atención urgente.

De acuerdo a datos estadísticos, alrededor del 57 % de los adultos en América Latina no se capacita y no quiere hacerlo; y esta proporción está muy por encima del promedio de la OCDE (49 %). Sin lugar a duda, debemos llevar las reflexiones aún más lejos.

El mundo ha perdido el sentido de estabilidad que nos ofrecía el pasado. Esta nueva realidad, probablemente, aceleró procesos que teníamos abiertos en distintos ámbitos. Es posible que haya reconfigurado cuestionamientos respecto de lo que era importante: hacia dónde iba el mundo, las nuevas tecnologías, la calidad de vida, lo que significan los afectos, la soledad, la educación, el derecho a la salud, la seguridad; en definitiva, el conjunto de todo lo que contribuye al bienestar subjetivo humano y la búsqueda de la preciada felicidad.

Para comprender el concepto de educación positiva, repasemos qué es un **ecosistema**. Podemos explicarlo como un **sistema natural formado por un conjunto de organismos vivos y el mundo físico donde estos se relacionan**. A los factores vivos los denominamos factores bióticos y a los factores no vivos, abióticos.

Respecto de **los factores bióticos no solo consideramos cada uno de ellos, sino también las relaciones que establecen**. Los factores abióticos son aquellos que conforman las condiciones físicas del ecosistema, aquellos que **completan un contexto de interrelaciones bióticas**. Si a estos conceptos le añadimos el de bienestar, entonces podemos pensar en interrelaciones entre factores de diversa naturaleza que promueven un bienestar para los seres implicados en el ecosistema.

En la Universidad Siglo 21 consideramos que la educación es un motor de cambio y transformación de la realidad. **Tenemos la convicción de que si se transforman las personas y se ayuda a desarrollar la mejor versión de sí mismas, contribuimos a desarrollar el bienestar individual y social**.

Esta transformación implica abordajes educativos integrales que contemplen no solo el desarrollo de competencias y contenidos académicos, sino también la formación de las fortalezas de carácter y la promoción del bienestar.

(...)

El bienestar es un sendero para el desarrollo óptimo. Sin él, las personas no podemos afrontar el estrés cotidiano, desafiarnos, trabajar de forma productiva y desarrollar nuestro talento. Promover el bienestar de los estudiantes favorece su desempeño académico, sus vínculos sociales y la permanencia en los estudios. (Medrano, 2021, <https://www.ambito.com/ambito-biz/educacion/positiva-la-clave-las-generaciones-del-futuro-n5206695>)

Para propiciar un modelo replicable y sustentable es necesario diseñarlo, por este motivo adherimos a un modelo de educación positiva (EP) con la pretensión de otorgar igual importancia al desarrollo de habilidades académicas y humanas. A lo largo de las lecturas revisamos los aportes de la literatura científica al respecto; ahora buscamos explicar cómo en Siglo 21 todo eso se traslada a la vida académica. Partimos de premisas que orientan esos esfuerzos con sentido de trascendencia.

Todas las personas tenemos derecho a ser felices, y las instituciones educativas tienen el deber moral de promover el bienestar de las personas y no solo sus aptitudes académicas.

Entre otras de las propuestas, la Educación Positiva plantea que los entornos educativos deben brindar espacios y experiencias que promuevan el bienestar personal y social. Este lineamiento no se reduce simplemente en incluir actividades adicionales al plan de estudio, sino que conlleva un cambio cultural que ubica al bienestar como un factor estratégico y que motiva el desarrollo del Ecosistema de Bienestar. (Universidad Siglo 21, 2021, <https://21.edu.ar/identidad21/en-que-consiste-la-educacion-positiva>)

En el ecosistema de bienestar, el conjunto de agentes que forman parte de la comunidad universitaria actúan de forma sinérgica e interdependiente para potenciar el bienestar de las personas.

Tomando en consideración el modelo PERMA, propuesto por el investigador Martin Seligman, se han definido las siguientes dimensiones para desarrollar el ecosistema de bienestar de la Universidad Siglo 21. Se incorporan así no solo el modelo PERMA, sino también los aportes de Tal Ben Shahar sobre salud física y atención plena.

Figura 1: Liderazgo positivo



Fuente: elaboración propia.

En el gráfico se puede identificar cómo comienzan a introducirse distintos factores de la vida académica que pretenden impactar en la comunidad Siglo 21. Se busca una armonía entre actividades curriculares y no curriculares, y se incluyen la comunidad de alumnos, la de docentes y la de no docentes.

Los ecosistemas, al ser considerados interacciones de factores vivos y no vivos, evolucionan e introducen cambios de manera dinámica. Cuando se trata de un modelo adoptado, como en el caso de la comunidad Siglo 21, se toman los aportes científicos y las experiencias de bienestar subjetivo de la propia comunidad.

La ciencia y la tecnología son aliadas claves en el desarrollo del ecosistema de bienestar. La evidencia científica permite diseñar intervenciones y acciones eficaces que nutran un ecosistema de este tipo. Asimismo, la mediación tecnológica favorece la accesibilidad a este, ya que, por ejemplo, permite que estudiantes de todo el país puedan formar parte de él, y de esa manera transforma sus vidas y las de su entorno inmediato.

La Universidad Siglo 21 no solo se propone desarrollar un ecosistema para promover el bienestar de las personas que lo integran, también asume y vincula su propósito como entidad educativa en su responsabilidad de formar líderes y referentes en diversos campos disciplinares. Con el sello de la EP, se busca formar profesionales capaces de transmitir una visión en torno al bienestar que nutra a la sociedad en su conjunto, que preserve la dignidad humana por sobre todas las cosas.

CONTINUAR

Referencias

Medrano, L. (2021). Educación Positiva: la clave para las generaciones del futuro. *Ámbito*. Recuperado de <https://www.ambito.com/ambito-biz/educacion/positiva-la-clave-las-generaciones-del-futuro-n5206695>.

Universidad Siglo 21 (2021). *¿En qué consiste la Educación Positiva?* Recuperado de <https://21.edu.ar/identidad21/en-que-consiste-la-educacion-positiva>.

CONTINUAR